

PLACTRIS
PRIMERA PERSONA

SEMILLAS DE UTOPIA

Ursula K. Le Guin fue pionera de la ciencia ficción, pero también poeta y traductora. Su amigo David Naimon recupera la parte más oculta de la autora

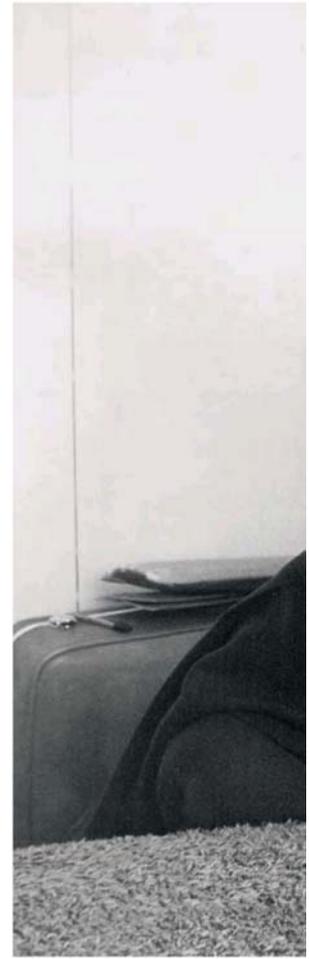
Texto DAVID NAIMON



Quando de niño leí por primera vez *Un mago de Terramar* no tenía ni idea de quién era Ursula K. Le Guin (1929-2018). Ella sabía que describir la realidad sin imaginación no es describirla en absoluto. Que nuestras facultades imaginativas son inseparables de la experiencia humana. Como dijo una vez, «los niños saben perfectamente que los unicornios no son reales. Pero también que los libros sobre unicornios, si son buenos, son verdaderos».

Antes de Harry Potter, muchas décadas antes, seguí al protagonista de la saga de Terramar, el joven mago Ged, y sus aventuras en la escuela de magia. Pero Le Guin hizo muchas otras cosas mucho antes de que llegaran a la cultura general: se centró en las mujeres y la gente de color como protagonistas e imaginó mundos que, sin importar lo distópicos que fueran, tenían semillas de utopía en ellos, de equilibrio ecológico, de respeto por los seres no humanos, de cooperación, o que mostraban sistemas políticos igualitarios. Poco podía imaginar yo entonces que un día viviría en la región que conformó -cultural y geográficamente- esos paisajes de sus libros, que mi realidad se convertiría en la que ella imaginó.

218 SMODA



Arriba, Le Guin en 1975. Sobre estas líneas, con David Naimon, creador del podcast literario *Between the Covers*. Alpha Decay publica ahora sus conversaciones, última obra supervisada por la escritora antes de su muerte en 2018.



"Le Guin no aguantaba tonterías, decía lo que pensaba y no le preocupaba qué pensarán sobre ella"

su labor como escritora de fantasía y ciencia ficción. Que podría encontrar refrescante, incluso alentador; mantener una charla sobre el oficio de escribir ficción.

Aquella conversación se convirtió en la primera de muchas, porque Le Guin tenía a sus espaldas medio siglo de escritura que, como su vida en Portland, era tranquilo, alejado de los focos, pero de gran importancia para ella como autora. Empezó como poeta, escribió y publicó poesía a lo largo de su carrera. Fue traductora, una de las primeras personas en introducir al mundo anglófono a la poeta chilena Gabriela Mistral (primer autor latinoamericano en recibir un premio Nobel de Literatura). Escribió ensayos y algunas de las críticas literarias más perspicaces de autores contemporáneos como José Saramago, Salman Rushdie o Margaret Atwood. Fue una intelectual pública, dio discursos sobre los efectos dañinos de compañías como Amazon y Google en las vidas y derechos de los escritores y sobre cómo se ignora y borra a las mujeres de los cánones de la literatura universal y de ciencia ficción. Centramos nuestras

Declarada Leyenda Viva por la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, Ursula K. Le Guin eligió llevar una vida tranquila en Portland. Tal vez alguien te haya contado que la vio en la tienda de ultramarinos o que asistió a un acto benéfico a favor de Planned Parenthood, donde habló en defensa de los derechos reproductivos de las mujeres. Tal vez sabías, aunque probablemente no, que fundó una de las mayores organizaciones de arte y cultura de su ciudad. Seguramente desconocías que ella, callada y constantemente, apoyaba a la emisora de radio comunitaria, a la biblioteca local, al santuario de pájaros y a pequeñas editoriales y periódicos a lo largo de la costa pacífica, ayudando a mantener el ecosistema que todos compartimos, con un pequeño gesto tras otro.

Fue por esa forma de estar en el mundo por lo que nuestras vidas se cruzaron. Le Guin acababa de lanzar una versión revisada de su libro sobre su proceso creativo, *Steering the Craft*. Había concedido incontables entrevistas en la pequeña emisora de radio regional, donde yo trabajé durante décadas, por cuya línea política y enfoque sentía afinidad. Cuando publicó ese libro pensé que una abrumadora mayoría de las entrevistas que había dado a lo largo de su vida trataban sobre

conversaciones en los aspectos menos conocidos, pero no por ello menos importantes, de su vida literaria.

Estaba nervioso cuando conocí a Le Guin por primera vez, mientras conducía hacia su casa, situada cerca de donde la ciudad se convierte en una de las mayores reservas forestales urbanas de Estados Unidos. Cuando esperaba en el vestíbulo a que estuviera lista tuve la oportunidad de hacerme una idea de su universo. Su casa era cálida, discreta, acogedora. Eché un vistazo a la librería y vi que estaba leyendo a Elena Ferrante. Tuvimos nuestra primera conversación en el coche, camino de la emisora, y conectamos de inmediato. Me di cuenta de que no aguantaba tonterías, decía lo que pensaba y había visto tantas cosas en su vida que no parecía preocuparle lo que los demás pensarán sobre ella. Pero a la vez era generosa, curiosa, perspicaz y divertida.

Mantuvimos nuestra última conversación fuera de la emisora, en la habitación de lectura de la parte de arriba de su casa. Nos reímos. Formábamos, según dijo, «un buen equipo». Fue entonces cuando sugirió que convirtiéramos nuestras conversaciones en un libro, donde justo delante de mis propios ojos ella imaginó algo y lo hizo realidad ●

FOTOS: KEVIN MAZUR/REUTERS / FANFAN MESA VIA GETTY IMAGES, CORTESÍA DE DAVID NIMON

SMODA 219